

Celebrar mejor el rito de entrada¹

La finalidad de los varios elementos que constituyen el rito de entrada en la celebración eucarística la especifica claramente el mismo misal:

“La finalidad de estos ritos es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la eucaristía” (IGRM 24).

“Abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido y elevar sus pensamientos a la contemplación del misterio litúrgico o de la fiesta” (OGMR 25).

Se trata de una pedagogía, que se ha ido formando a lo largo de los siglos el “arte de saber empezar bien una celebración”, para conseguir que los fieles reunidos:

- ✓ adquieran la conciencia de ser una comunidad celebrante,
- ✓ se preparen en lo que van a hacer (escuchar la palabra y celebrar el sacramento) y
- ✓ entren en el clima de cada fiesta o tiempo litúrgico.

La asamblea cristiana es la primera realidad litúrgica de la celebración: la Iglesia que se hace acontecimiento local, una comunidad que celebra, en medio de la cual, ya desde el primer momento, está presente Cristo, el Señor. Todos los elementos del rito de entrada tienen esta finalidad: ayudar a estas personas concretas que han acudido a la celebración a recordar que son una comunidad cristiana que se reúne con su Señor, que va a escuchar su palabra, que va a recibir su eucaristía, y todo ello, a veces, con un color especial de fiestas o de tiempos litúrgicos fuertes, sobre todo el día del Señor, el domingo.

Sería bueno que revisemos nuestra celebración eucarística y nos preguntemos si el modo concreto con que realizamos este rito de entrada es eficaz para conseguir la finalidad que se propone.

Si la finalidad es, por ejemplo, crear conciencia de comunidad celebrante, ¿lo logramos de veras, por ejemplo con el canto que elegimos de entrada, y con las palabras del saludo y la primera monición? ¿ayudamos a los presentes a iniciar la misa como comunidad, y no sólo como personas individuales, por ejemplo con su situación en la Iglesia, no dispersa sino razonablemente concentrada? La aspersion bautismal, por ejemplo, si se realiza expresivamente el día del domingo, es un elemento muy válido para recordar a todos su categoría de bautizados, y por tanto prepararlos a actuar como pueblo sacerdotal.

¹ CPL, *Misa Dominical*, Año XXXII, N° 2, Barcelona 2000.